



Los *fact-checkers* españoles: rutinas y competencias contra la desinformación

Álvaro López-Martín, Bernardo Gómez-Calderón

Question/Cuestión, Nro.77, Vol.3, Abril 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e874>

## Los *fact-checkers* españoles: rutinas y competencias contra la desinformación

### Spanish fact-checkers: routines and skills against misinformation

**Álvaro López-Martín**

Universidad de Málaga

España

[alvarolopezmartin@uma.es](mailto:alvarolopezmartin@uma.es)

<https://orcid.org/0000-0001-7871-2137>

**Bernardo Gómez-Calderón**

Universidad de Málaga

España

[bjgomez@uma.es](mailto:bjgomez@uma.es)

<https://orcid.org/0000-0002-9245-9251>

## Resumen

Como variante de la verificación periodística tradicional, en los últimos años ha surgido el *fact-checking*, caracterizado por la relevancia del componente digital en el proceso de contraste de la información. Partiendo de esto, el propósito fundamental de esta investigación estriba en conocer las rutinas profesionales y el nivel de capacitación en verificación de los *fact-checkers* españoles. Para ello, se distribuyó entre mayo y junio de 2023 un cuestionario compuesto por

29 preguntas a los periodistas de las plataformas de verificación españolas (n=18). Los resultados evidencian el protagonismo de la verificación en la organización temporal en el trabajo periodístico, si bien Política, Economía y Sanidad son las áreas informativas que implican una mayor exigencia y, por tanto, mayor dedicación. El grueso de los encuestados considera que la calidad del *fact-checking* sería mayor si tuvieran menos carga de trabajo. Para ese proceso, se nutren principalmente de fuentes académicas y gubernamentales, que son, a su vez, a las que otorgan mayor fiabilidad. A esto habría que añadir la creciente importancia de las herramientas digitales, si bien la variedad de estas es aún moderada, lo que se podría achacar fundamentalmente a la escasa formación específica sobre verificación que han recibido.

#### **Abstract**

As a variant of traditional journalistic verification, fact-checking has emerged in recent years, characterized by the relevance of the digital component in contrasting information. Based on this, the primary purpose of this research is to know the professional routines and the level of training in verifying Spanish fact-checkers. For this purpose, a questionnaire consisting of 29 questions was distributed between May and June 2023 to journalists of Spanish verification platforms (n=18). The results show the prominence of verification in the temporal organization of journalistic work. However, Politics, Economy and Health are the news areas that involve a greater demand and, therefore, a more extraordinary dedication. Most respondents consider that the quality of fact-checking would be higher if they had less workload. For this process, they rely mainly on academic and governmental sources, which are, in turn, the ones they consider to be the most reliable. To this added the growing importance of digital tools. However, this variety is still moderate, which could be attributed mainly to the limited specific training in verification they have received.

**Palabras clave:** Desinformación; Rutinas profesionales; España; Verificación; Plataformas de verificación.

**Key words:** Misinformation; Professional routines; Spain; Fact-checking; Verification platforms.

## Introducción

La problemática de la desinformación ha suscitado un creciente interés tanto en la esfera académica como en el ámbito profesional, con el propósito de mitigar los perniciosos efectos asociados a este fenómeno. Su exploración ha sido abordada desde diversas perspectivas, entre las que se incluyen la conceptualización de las *fake news* (Brennen et al., 2020; Baptista & Gradim, 2022), el análisis de la estructura de las noticias falsas (Salaverría et al., 2020; Tandoc et al., 2021; López-Martín et al., 2023), la investigación sobre su propagación (Hollowood & Mostrous, 2020; Salaverría et al., 2020; Raponi et al., 2022), así como la incidencia de factores psicológicos en la credibilidad de estos contenidos (Kappes et al., 2020; Batailler et al., 2022). Es particularmente destacable que, durante el último trienio, se ha observado un énfasis especial en los estudios relacionados con el *fact-checking* (García-Marín & Salvat-Martinrey, 2022; Ceron & Carrara, 2023; García-Marín et al., 2023).

Si bien el impacto real de la desinformación es difícil de cuantificar (Suau & Puertas-Graell, 2023), autores como Bennet y Livingston (2018) y Valverde-Berrocoso et al. (2022) presentan una visión maximalista y advierten de que este fenómeno supone una preocupante amenaza para la libertad de expresión y la democracia. Numerosos trabajos evidencian la capacidad de las *fake news* para moldear las creencias y percepciones de los ciudadanos (Kapantai et al., 2021; Casero-Ripollés et al., 2023).

Esta problemática también se ve trasladada a nivel social; diversos estudios (Newman et al., 2020; Vara, 2023) reflejan la notable preocupación de la sociedad por la desinformación y la creciente desconfianza por las informaciones que reciben a través de la red. A escala mediática, la consecuencia más inmediata es la considerable pérdida de credibilidad de los medios de comunicación, en ocasiones partícipes de cadenas desinformativas ante la inmediatez demandada en la actualidad, si bien también ha contribuido a ello el incremento del consumo de contenidos informativos a través de vías o canales alternativos a los medios tradicionales, como las redes sociales (Kalogeropoulos et al., 2019).

Por ello, se antoja de especial interés conocer las rutinas profesionales y la formación de los periodistas encargados del *fact-checking*. Este enfoque posibilitaría, en primer lugar, la ampliación y el enriquecimiento de la literatura existente concerniente al fenómeno de la desinformación. En segundo término, permitiría identificar posibles deficiencias en el perfil de

los redactores que actualmente se enfrentan a la tarea de verificar y contrastar noticias, algo cada vez más importante en el contexto actual.

### **Estado de la cuestión**

#### **El *fact-checking*: definición y categorías**

Un aspecto de la literatura en el que sí se detecta cierta unanimidad es en la urgente necesidad de combatir —o al menos minimizar— la incidencia de la desinformación (Ufarte-Ruiz et al., 2018; Salaverría et al., 2020; Blanco-Alfonso et al., 2021; Pérez-Escolar et al., 2023), dado que, aunque sus efectos sean pequeños a nivel particular, la suma de estos podría ser «suficiente como para producir resultados a gran escala» (Bastick, 2021, p. 1). Ante este escenario, el *fact-checking* constituye una de las herramientas más eficaces para frenar la difusión indiscriminada de noticias falsas (Amorós, 2018), en ocasiones complementada con estrategias y medidas estatales puestas en marcha por gobiernos e instituciones (Sádaba & Salaverría, 2023).

Este «movimiento periodístico», como lo denomina Graves (2016), exhibe una característica distintiva respecto a la verificación convencional: la destacada relevancia del componente digital y/o tecnológico en el proceso de evaluación de la veracidad de la información. Tal particularidad se desprende del análisis de Vázquez-Herrero et al. (2019), quienes conceptualizan el *fact-checking* como una práctica fundamentada en la verificación de datos mediante el empleo de herramientas contemporáneas, donde la informática y las tecnologías se erigen como elementos fundamentales en su marco de actuación. Del mismo modo, parece existir unanimidad en cuanto al propósito fundamental de los *fact-checkers*: investigar y desmentir los contenidos que no se ajustan a la realidad (Vizoso & Vázquez-Herrero, 2019; Morani et al., 2022).

Graves y Cherubini (2016) distinguen dos categorías de *fact-checkers*: por una parte, los adscritos al «modelo de redacción» —es decir, los medios de comunicación— y, por otra, los que responden al «modelo ONG» —estos últimos, con un espíritu más activista, representados por ejemplo en las plataformas de verificación—. Asimismo, resulta preciso destacar la clasificación que hacen Cazalens et al. (2018) atendiendo a cuestiones de temporalidad. Estos autores hablan de «*fact-checking* a priori» —aquellas comprobaciones previas a la publicación de una información, categoría a la que se adscriben los procedimientos habituales de los

medios de comunicación— y la «verificación a posteriori», lo que, en palabras de Herrero y Herrera-Damas (2021a) podría considerarse el «*fact-checking per se*».

### **El auge de las plataformas de verificación y su rol en la lucha contra las *fake news***

Como afirman López-Borrull et al. (2018, p. 1.354), «las noticias falsas han venido para quedarse», por lo que resulta más necesario que nunca incrementar los esfuerzos para paliar sus efectos adversos. A esta tarea contribuyen, de modo cada vez más decisivo, las plataformas de verificación (cf. Graves, 2016; Ufarte-Ruiz et al., 2018; Brennen et al., 2020; Salaverría et al., 2020).

De acuerdo con la clasificación planteada por Cazalens et al. (2018), estas empresas se adscribirían a la modalidad de «*fact-checking a posteriori*», puesto que verifican los contenidos de terceros una vez publicados o difundidos (García-Marín et al., 2023). En cuanto al contenido de estas plataformas, hay estudios que estarían alumbrando un nuevo género periodístico a través de las piezas que producen: el desmentido (Herrero-Diz et al., 2022). Respecto a su organización, muchas de ellas —caso de EFE Verifica— nacen al abrigo de medios de comunicación ya existentes, mientras que otras, como Newtral, proceden de la iniciativa privada, tienen una clara vocación activista y se dedican en exclusiva a la verificación (Herrero-Diz et al., 2022), aunque también es frecuente que acaben vinculadas a medios de comunicación tradicionales o a corporaciones empresariales (Vizoso & Vázquez-Herrero, 2019).

Estas plataformas han experimentado un crecimiento exponencial durante el último quinquenio, con una mayor incidencia a partir de la pandemia de la Covid-19 (Salaverría et al., 2020; Herrero & Herrera-Damas, 2021b). A fecha de enero de 2024, hay censadas a nivel mundial 423 plataformas de verificación activas, 122 de las cuales forman parte de la International Fact-Checking Network (IFCN), entidad que agrupa a las principales plataformas de verificación. De ellas, cabe destacar a Maldita.es, Newtral, Verificat, EFE Verifica e Infoveritas, únicas plataformas españolas integradas en la IFCN.

### **Objetivos**

El objetivo fundamental de esta investigación estriba en conocer las rutinas profesionales y capacitación en materia de verificación de los periodistas de las plataformas de *fact-checking*

españolas. Con ello se pretende proporcionar un conocimiento preciso acerca de la formación y las prácticas profesionales que los *fact-checkers* llevan a cabo en respuesta a la desinformación.

Con el fin de dar respuesta al propósito principal, se establecieron cuatro objetivos subsidiarios. El objetivo 1 (O1) aspiraba a determinar los hábitos profesionales de los *fact-checkers* para combatir las informaciones fraudulentas que circulan por internet y las redes sociales, poniendo el foco para ello a cuestiones como el tiempo dedicado a la tarea, los inconvenientes principales a los que se enfrentan o las temáticas que revisten mayor dificultad de verificación. Vinculado al propósito anterior, el objetivo 2 (O2) pretende identificar las fuentes de información a las que recurren en mayor medida los periodistas verificadores, así como calibrar el grado de confianza y desconfianza que estas generan en los periodistas. Por su parte, atendiendo al grueso de la literatura científica (Graves, 2016; Vázquez-Herrero et al., 2019) en relación con la incidencia de la tecnología en el proceso de *fact-checking*, el tercer objetivo (O3) aspira a conocer las herramientas digitales sobre verificación utilizadas por los periodistas verificadores, así como el nivel de conocimiento de estas. Y, como objetivo 4 (O4), en esta investigación se aborda la formación y capacitación sobre verificación y las posibles demandas formativas de los *fact-checkers* españoles.

## Metodología

### Método

Para alcanzar los objetivos planteados se ha distribuido una encuesta entre los periodistas que desempeñan su labor en las plataformas de verificación españolas. La adopción de esta técnica responde a su pertinencia para la investigación de numerosos individuos en un lapso breve (Blanco, 2011), así como por su capacidad para abordar un extenso «espectro de tópicos» y discernir las características inherentes a grupos o comunidades, en este caso, los *fact-checkers* españoles (Hernández-Sampieri et al., 2003; Sautu et al., 2005).

La encuesta se suministró de manera *online* entre los meses de mayo y junio de 2023, en dos oleadas sucesivas. Para ello, se envió tanto a los correos generales de cada medio o plataforma como a los correos electrónicos personales de los periodistas de las plataformas de verificación españolas censadas en el Duke Reporters' LAB. En total se obtuvieron 18 respuestas, cifra inferior a la muestra de otros trabajos en los que también se somete a análisis

la labor de los *fact-checkers*, como Herrero y Herrera-Damas (2021b) (n=52), si bien en el citado estudio se abordaba la práctica del *fact-checking* no solo en España, sino también en la totalidad de los países latinoamericanos; no obstante, sí que está en la línea con los registros de Quintana-Pujalte y Pannunzio (2022), cuya muestra la conforman siete encuestados.

### **Encuesta y composición de la muestra**

La encuesta constaba de 29 preguntas cerradas, de respuesta única y múltiple y de escala tipo Likert. Para su diseño se tomaron como referencia investigaciones previas (Blanco-Herrero & Arcila-Calderón, 2019; Martínez-García & Navarro, 2019; López-Martín et al., 2021; Román-San-Miguel et al., 2022) y se añadieron variables *ad hoc* relacionadas con los objetivos planteados. Se llevó a cabo un pretest con la participación de 20 periodistas, como medida preliminar antes de proceder a su distribución a nivel nacional. La encuesta se estructuró en tres dimensiones:

- a) Datos de registro. Correspondiente a los ítems identificativos y sociolaborales de los participantes, que constituirían las variables independientes del estudio: género, edad (organizada en rangos), nivel educativo, experiencia laboral (también categorizada en rangos), tamaño de la plataforma de *fact-checking* y categoría profesional.
- b) Verificación y rutinas profesionales. En esta sección, se examinaban aspectos vinculados al proceso de verificación de la información: el tiempo dedicado a la tarea, variaciones entre secciones, obstáculos inherentes al proceso de validación, fuentes consultadas con mayor frecuencia, nivel de confianza generado por las fuentes, naturaleza colaborativa de las actividades de verificación y herramientas digitales empleadas.
- c) Formación. En este último bloque se consideraban variables como el nivel de competencia de los participantes, la instrucción formal o informal que hubieran adquirido y sus expectativas con respecto a la formación para el chequeo de la información.

Una vez recabadas las respuestas, se generó una matriz de datos en el programa estadístico SPSS para abordar el análisis y la identificación de posibles relaciones entre variables.

En cuanto a la muestra, estaba constituida por 18 periodistas, de los cuales el 66,7% son mujeres. Atendiendo a la edad, la mayoría de la muestra se situaba por debajo de los 44 años y con una experiencia laboral igual o inferior a un decenio (61,1%), mientras que el 16,6% de los

*fact-checkers* tenía un bagaje que oscilaba entre los 11 y 20 años de experiencia y el 22,3%, superior a 20.

Algo menos de la mitad (44,5%) contaba con estudios de posgrado máster (38,9%) y doctorado (5,6%) y una tasa similar contaba solo con la licenciatura o grado en Periodismo. Por su parte, solo el 5,6% carecía de estudios superiores y otro 5,6% contaba con una titulación superior en un ámbito distinto al Periodismo.

## Resultados

### Verificación y rutinas profesionales

El 94,4% de los *fact-checkers* españoles han incrementado en los últimos años sus acciones dirigidas al contraste de información, conscientes del auge y creciente proliferación de contenidos fraudulentos. No obstante, para la totalidad de la muestra, la verificación de las noticias varía en función de las temáticas de estas: Política (61,1%), Sanidad (61,1%) y Economía (55,6%) son las áreas que mayor dificultad y, por tanto, mayor tiempo exigen para su contraste. Frente a esto, Deportes (5,6%) Cultura y Sociedad (ambas con incidencia nula) son los temas que implican una menor exigencia para los periodistas verificadores.

En cuanto al tiempo dedicado a la tarea de chequeo, se aprecia cierta disparidad. Mayoritariamente (61,1%) destinan un máximo de dos horas (1-30 minutos, 16,7%; 31-60 minutos, 16,7%; 61-90 minutos, 11,1%; 91-120 minutos, 16,7%), aunque más de un tercio de los encuestados (38,9%) dedica un tiempo superior.

Otro aspecto que podría influir en el proceso de verificación radica en el soporte o código comunicativo del contenido. Aunque el grueso (38,9%) asegura que la dificultad es idéntica, tasas similares presentan los que estiman más complicado el contraste de los contenidos textuales (16,7%) o audiovisuales (imagen, 16,7%; vídeo, 16,7%; audio, 11,1%). Para el *fact-checking* de estas piezas, los resultados evidencian que los periodistas acuden predominantemente a las fuentes académicas o expertas (83,3%) y a las de carácter gubernamental (77,8%) (tabla 1).

El promedio de fuentes utilizadas para el *fact-checking* de los contenidos se sitúa en tres (55,6%) y un 27,8% recurre a cuatro o más. Ningún periodista recurre a menos de dos fuentes informativas (16,7%).

El nivel de confianza que generan estas fuentes varía en función de su naturaleza: en este caso, existe cierta relación entre las tres principales fuentes empleadas y las que generan mayor confianza (tabla 1). Las fuentes académicas (94,4%), las gubernamentales (66,7%) y las fuerzas de seguridad del Estado (38,9%) son las más fiables para los periodistas. Al contrario, las fuentes que suscitan una menor confianza entre los periodistas son las fuentes empresariales (11,1%), sus propios compañeros de otros medios (11,1%) y las redes sociales, a las que le otorgan una credibilidad nula. De acuerdo con la prueba chi-cuadrado con la corrección de Yates, no existe asociación con las variables independientes del estudio que pudiera influir en el uso o credibilidad de las fuentes.

Fuentes	Fuentes más usadas para la verificación (%)	Fuentes que generan más confianza (%)
Fuentes gubernamentales	77,8	66,7
Políticas -no gubernamentales-	5,6	5,6
Fuerzas de seguridad	38,9	38,9
Fuentes empresariales	22,2	11,1
Fuentes académicas o expertos	83,3	94,4
Asociaciones, ONG, sindicatos u organizaciones	27,8	38,9
Medios de comunicación y periodistas	16,7	11,1
Recursos digitales	33,3	16,7
Redes sociales	11,1	0
Otras	5,6	0

Tabla 1. Fuentes de información más utilizadas y en las que más confían los periodistas.

Fuente: Elaboración propia.

El uso de recursos digitales para la verificación se ve reflejado en el manejo de un amplio repertorio de herramientas digitales (tabla 2). El más frecuente es Archive.org (repositorio de páginas webs), a la que, en al menos una ocasión, ha recurrido el 77,8% de los *fact-checkers*. Registros levemente inferiores presentan el geolocalizador Google Maps y Eart (72,2%) y las hemerotecas (61,1%). Más de la mitad de los periodistas utilizan también la herramienta de

búsqueda inversa de imágenes TinEye (55,6%) y la aplicación de búsqueda de información en la red social X, TweetDeck (55,6%). Con tasas mucho menos abultadas también se localizan otros recursos como Fact Check Explorer (herramienta de Google que valida la veracidad de los contenidos, 44,4% de incidencias), la opción de búsqueda inversa de imágenes de Google (38,9%) o, en menor medida, CrowdTangle (búsqueda y seguimiento de información en Facebook) e InVID (que testa la veracidad de los vídeos), ambas empleadas por el 33,3% de los entrevistados.

Herramienta digital	Frecuencia (%)
Archive.org (Wayback Machine)	77,8
CrowdTangle	33,3
Fact Check Explorer	44,4
Google Maps / Google Earth Pro	72,2
Hemerotecas	61,1
InVID	33,3
Search by image (búsqueda inversa de imágenes)	38,9
TinEye	55,6
TweetDeck	55,6

Tabla 2. Principales herramientas digitales utilizadas para el *fact-checking*. Fuente: Elaboración propia.

Respecto a las personas implicadas en el proceso de verificación de los contenidos, no se detecta un patrón establecido. El 50% de los encuestados afirma que se realiza de manera colaborativa “casi nunca” o “a veces”, mientras que la otra mitad de la muestra apunta que “casi siempre” o “siempre”. Al aplicar la prueba de chi-cuadrado, no se identifica relación con las variables independientes.

### Procedimientos y dificultades

En relación con los procedimientos que los periodistas llevan a cabo para la verificación y publicación del contenido final (tabla 3), la mayoría sostiene que la búsqueda de fuentes y la redacción o elaboración del contenido final son las tareas que entrañan una mayor importancia

para el éxito del proceso (el 66,7% de los encuestados otorga la máxima importancia a estas tareas). En líneas generales, se detecta que aquellos procedimientos vinculados con la búsqueda y explotación de información son las cuestiones más importantes para los periodistas. Frente a esto, las acciones relacionadas con el audiovisual y la difusión de los contenidos son a las que los *fact-checkers* otorgan una menor relevancia.

Tarea	1	2	3	4	5
Localización y contacto con las fuentes	-	-	-	33,3	66,7
Búsqueda de evidencias mediante herramientas digitales	-	5,6	22,2	27,8	44,4
Redacción o elaboración del contenido final	-	-	22,2	11,1	66,7
Extracción de datos	-	5,6	11,1	22,2	61,1
Monitorización de redes	-	16,7	38,9	16,7	27,8
Búsqueda documental	-	-	22,2	27,8	50
Edición de imágenes, vídeos y audios	5,6	16,7	55,6	16,7	5,6
Actualización de la web del medio	5,6	5,6	38,9	22,2	27,8
Uso y análisis de bases de datos	-	11,1	22,2	16,7	50
Generar contenido en redes sociales	11,1	16,7	33,3	11,1	27,8

Tabla 3. Grado de importancia otorgado a las tareas vinculadas con la verificación y producción de los contenidos, siendo 1 “ninguna importancia” y 5 “muy importante”. En porcentaje de menciones. Fuente: Elaboración propia.

La dificultad del contraste de la información con frecuencia se ve agravada por otros factores que condicionan el *fact-checking*. En concreto, se detectan tres inconvenientes principales: la carga excesiva de trabajo y/o falta de tiempo (66,7% de menciones), la localización y contacto con las fuentes (66,7%) y la presencia de fuentes interesadas (55,6%). En relación con la primera, resulta mayoritaria la afirmación de que, si tuvieran una menor carga de trabajo, podrían verificar la información de manera más exhaustiva (77,8%), mientras que un 16,7% estima que no variaría. Con registros notablemente inferiores se localizan otras circunstancias a las que los periodistas se refieren con menor frecuencia, como la ausencia de información en

internet (33,3%), la búsqueda documental (33,3%) y el análisis de evidencias mediante herramientas digitales (22,2%).

Otro fenómeno cada vez más extendido es la presencia de desinformación en las redes sociales, lo que, a su vez, dificulta el chequeo de las noticias y limita la credibilidad de estos canales. En este sentido, la red social X (anteriormente Twitter) es la vía por la que se considera que circulan más contenidos fraudulentos; así lo percibe el 72,2% de los periodistas (figura 1). A esta le siguen aplicaciones de mensajería como Telegram (61,1%) y WhatsApp (55,6%), cuya incidencia es similar a la registrada por TikTok (55,6%). En sentido contrario, ven fiable otras plataformas como Twitch, Snapchat o LinkedIn, de las cuales ningún encuestado considera que constituyan las principales vías de noticias falsas.

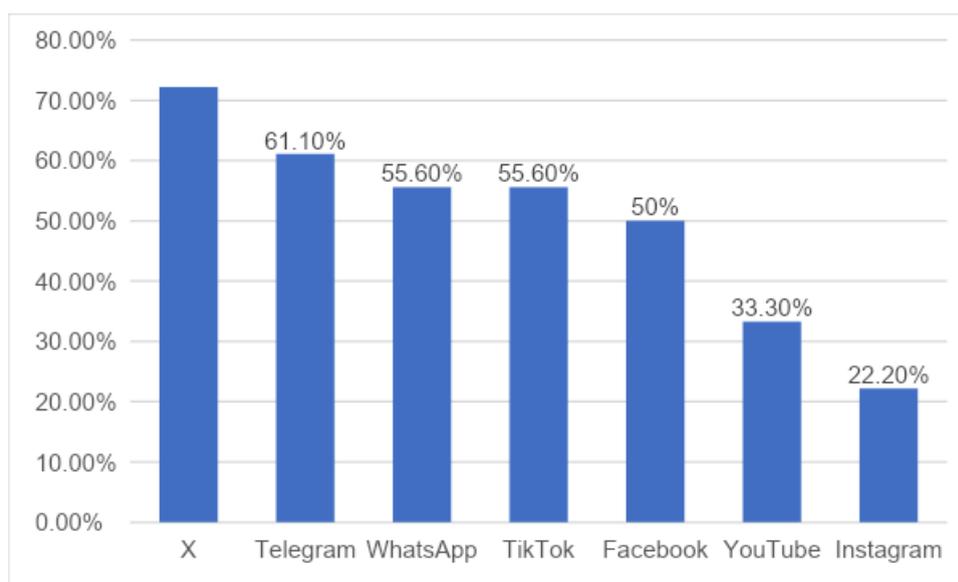


Figura 1. Redes sociales con mayor desinformación. Fuente: Elaboración propia.

En cualquier caso, lo que sí parece evidente es la necesidad de que las empresas periodísticas pongan en marcha más medidas de lucha contra la desinformación (100% de respuestas). Los periodistas abogan por una estrategia configurada en torno a varios ejes de actuación, entre los que predominan formar a los trabajadores en materia de verificación (88,9%) y establecer alianzas con otras plataformas de *fact-checking* (72,2%). Otras de las medidas que los

verificadores consideran necesarias, en menor medida, son establecer alianzas con otros medios de comunicación (38,9%), la mejora y el fortalecimiento de los filtros o sistemas de búsquedas de sus hemerotecas (33,3%) y el desarrollo de herramientas propias como aplicaciones o *softwares* específicos (22,2%).

### **Formación en verificación de datos**

El 77,8% de los periodistas que trabajan en plataformas de *fact-checking* han recibido formación específica sobre verificación de la información. Si bien estas empresas se dedican al chequeo de contenidos, resulta llamativo que es bastante exigua la proporción de periodistas que no ha recibido formación específica previa al inicio de su actividad laboral. La vía predominante de aprendizaje es la formación en el lugar de trabajo —mediante sesiones de perfeccionamiento o *bootcamps*— (50%), cuyo registro es notablemente superior a los contabilizados por alternativas ajenas a las impulsadas en el seno de sus empresas, como la realización de cursos profesionales *offline* (16,7%) o cursos o certificaciones *online* (11,1%). Del mismo modo, algo menos de un tercio de la muestra ha desarrollado su capacitación en *fact-checking* de manera autodidacta a través de la visualización de vídeos o consultas a foros y blogs (27,8%), mientras que el 16,7% lo ha hecho a través de libros y medios físicos. Asimismo, es preciso destacar la nula incidencia del ámbito universitario en la formación en este terreno: tan solo el 5,6% ha cursado alguna asignatura sobre verificación mientras estudiaba el máster, y nadie durante el grado.

No obstante, los periodistas muestran una percepción bastante positiva de su nivel de capacitación para la verificación. En una escala del 1 al 5, siendo 1 “nada capacitado” y 5 “muy capacitado”, la respuesta mayoritaria es 4 (“bastante capacitado”), por la que se decanta el 83,3% de los encuestados. Ningún *fact-checker* escoge una opción inferior. A pesar de ello, la casi totalidad (88,9%) manifiesta la necesidad de reciclaje en este ámbito. En los casos que así lo consideran, señalan a su medio de comunicación (94,4%) como el principal responsable de organizar las actividades formativas (figura 2).

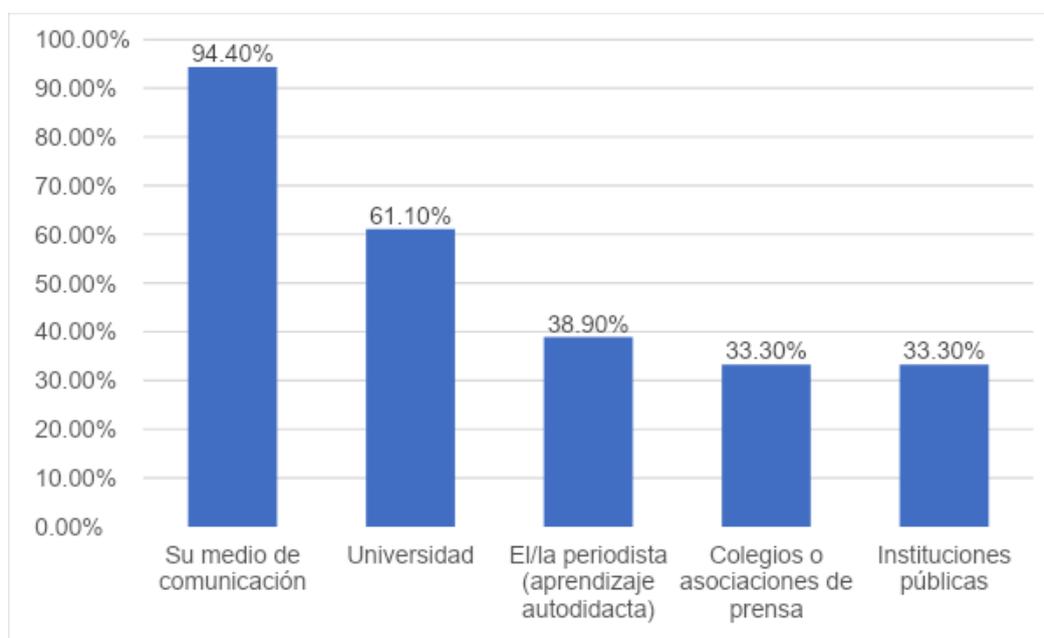


Figura 2. Responsable de la formación en verificación, según los periodistas. Fuente: Elaboración propia.

De manera pormenorizada, las herramientas de las que demandan más formación los periodistas son las relacionadas con el análisis y verificación de contenidos audiovisuales, como Fotoforensics (38,9%) e InVID (33,3%), dirigidas al *fact-checking* de fotografías y vídeos, respectivamente. En menor medida, reclaman adiestramiento en otros recursos específicos sobre chequeo de información como Archive.org, Bellingcat, Fact Check Explorer o plataformas de imagen satelital, todas ellas con una incidencia del 27,8%.

### Discusión y conclusiones

La presente investigación pretendía conocer las rutinas profesionales y el nivel de formación de los *fact-checkers* españoles vinculados a la verificación de informaciones, lo que, a su vez, serviría para paliar, al menos parcialmente, la escasez de estudios centrados en el *fact-checking* hispanohablante (cf. Montemayor-Rodríguez & García-Jiménez, 2021; Moreno-Gil et al., 2021; Herrero & Herrera-Damas, 2021a, 2021b; Martín-Neira et al., 2023; Rodríguez-Pérez et al., 2023).

Atendiendo a los hábitos profesionales de los periodistas a los que atendía el primer objetivo (O1), los resultados evidencian cierta disparidad en cuanto al tiempo dedicado a la tarea de chequeo, si bien varía sustancialmente dependiendo de la temática de la información. En este sentido, Política, Economía y Sanidad son las áreas que más dificultad acarrearán. Asimismo, durante el proceso de contraste entran en juego otros condicionantes que complican la labor del periodista, principalmente la localización y contacto con las fuentes y, muy especialmente, la carga excesiva de trabajo, factores que están en línea con los hallazgos de estudios previos (Herrero & Herrera-Damas, 2021b, Herrero-Diz et al., 2022). De hecho, el grueso de los encuestados afirma que la calidad de la verificación podría ser mayor si dispusiera de más tiempo para poder acometer la tarea. Del mismo modo, esto contribuiría a una mayor transversalidad y colaboración entre compañeros, una práctica aún no consolidada en las redacciones españolas, al contrario de lo que ocurre en otros ámbitos geográficos (cf. Weikmann & Lecheler, 2023).

En relación con las fuentes utilizadas y la credibilidad de estas (O2), se observa cierta relación o coherencia entre la percepción de los periodistas y sus prácticas. Las fuentes académicas o expertas y las de carácter gubernamental son las más empleadas por los periodistas y, también, las que gozan de una mayor fiabilidad entre los profesionales. En sentido opuesto, las fuentes políticas, las empresariales y las redes sociales cosechan una fiabilidad limitada, pues todas estas instancias —junto con las aplicaciones de mensajería— son percibidas por los *fact-checkers* como canal de difusión de contenidos fraudulentos, especialmente X y Telegram. Esto contrasta parcialmente con los hallazgos de Blanco-Alfonso et al. (2021), que si bien sitúan a las fuentes gubernamentales como la principal vía de contraste de los *fact-checkers*, registran una incidencia de las fuentes académicas notablemente inferior. En líneas generales, los periodistas acuden mayoritariamente a un promedio de tres fuentes para el contraste de las informaciones.

Por su parte, la utilización de herramientas digitales (O3) parece demostrarse una práctica cada vez más consolidada, si bien el repertorio de recursos o aplicaciones empleadas es limitado. Una percepción compartida con Quintana-Pujalte y Pannunzio (2022), quienes afirman que las herramientas tecnológicas constituyen aliadas fundamentales para combatir la desinformación aunque el repertorio de aplicaciones digitales implantadas en el contexto español siga siendo algo deficitaria (Montemayor-Rodríguez & García-Jiménez, 2021; Gómez-Calderón &

López-Martín, 2024). Las más habituales son relativas a repositorios de páginas webs (Archive.org) y herramientas de geolocalización (Google Maps), una práctica que parece transversal a otros ámbitos geográficos (cf. Graves, 2016; Brandtzaeg et al., 2016; Brandtzaeg et al., 2017). Aplicaciones y webs específicas destinadas al análisis y verificación de textos y contenidos audiovisuales (TinEye, InVID, búsqueda inversa de imágenes, Fact Check Explorer o CrowdTangle) aún registran una moderada incidencia de uso, que, salvo leves excepciones, alcanza la mitad de menciones.

En cuanto a la capacitación sobre verificación de los *fact-checkers* (O4), si bien mayoritariamente han recibido algún tipo de formación en contraste de información, esta se ha canalizado a través de las empresas periodísticas para las que trabajan mediante cursos de formación en el lugar de trabajo, como ya apuntaban Himma-Kadakas y Ojamets (2022). Resulta reseñable que, pese a tratarse de plataformas de verificación, el grueso de sus trabajadores no contaba con formación previa en esta materia. También es preciso destacar el nulo protagonismo de las enseñanzas universitarias para la capacitación de los periodistas en esta materia, lo que evidencia la necesidad de incluir esta temática en los planes de estudio (Moreno-Gil et al., 2023). Los resultados también muestran la importancia del aprendizaje autodidacta en el proceso de adiestramiento. No obstante, los periodistas manifiestan una visión benevolente sobre sus aptitudes para la verificación, dado que la totalidad de ellos se considera bastante capacitados. Aun así, son conscientes de la necesidad de reciclaje y desearían que sus medios de comunicación llevaran a cabo acciones formativas; principalmente demandan mayor capacitación en herramientas relacionadas con el análisis y la verificación de contenidos audiovisuales, como Fotoforensic e InVID.

No se nos ocultan las limitaciones de esta investigación, dado que el insuficiente número de casos registrados en varias categorías ha imposibilitado realizar satisfactoriamente pruebas de estadística inferencial. Esto ha constituido un obstáculo para trazar posibles relaciones entre variables, reduciendo en cierta medida el alcance de los resultados. No obstante, ha permitido realizar una aproximación certera y extraer conclusiones empíricas sobre las rutinas profesionales y nivel de capacitación de los *fact-checkers* españoles. Para futuros estudios sería conveniente reforzar el tamaño muestral y la representatividad de esta con el fin de profundizar en los hábitos profesionales de los periodistas verificadores; del mismo modo, ante la expansión y el creciente protagonismo de las herramientas digitales para estas tareas, sería

interesante realizar un estudio diacrónico que permitiera analizar los avances en formación sobre verificación y, más concretamente, poniendo el foco en el adiestramiento y manejo de recursos digitales.

En conclusión, la verificación se está erigiendo en una de las tareas más relevantes en el ejercicio periodístico, si bien la carga excesiva de trabajo dificulta la calidad del chequeo. Asimismo, resulta necesario repensar los planes de estudio de las titulaciones universitarias —grados y posgrados— sobre Periodismo para adaptarlos a las nuevas exigencias y necesidades informativas, con especial hincapié en la formación en herramientas y recursos específicos en *fact-checking*, una práctica que, como se ha evidenciado, afronta aún algunos obstáculos en el panorama periodístico español.

### Referencias bibliográficas

Baptista, J. P. y Gradim, A. (2022). A working definition of fake news. *Encyclopedia*, 2(1), 632-645. <https://doi.org/10.3390/encyclopedia2010043>

Bastick, Z. (2021). Would you notice if fake news changed your behavior? An experiment on the unconscious effects of disinformation. *Computers in Human Behavior*, (116), 106633. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2020.106633>

Batailler, C.; Brannon, S.; Teas, P. y Gawronski, B. (2022). A signal detection approach to understanding the identification of fake news. *Perspectives on Psychological Science*, 17(1), 78-98. <https://doi.org/10.1177/1745691620986135>

Bennet, W. y Livingston, S. (2018). The disinformation order: Disruptive communicative and the decline of democratic institutions. *European Journal of Communication*, 33(2), 122-139. <https://doi.org/10.1177/0267323118760317>

Blanco, C. (2011). *Encuesta y estadística. Métodos de investigación cuantitativa en ciencias sociales y comunicación*. Córdoba, Argentina: Brujas.

Blanco-Alfonso, I.; Chaparro-Domínguez, M. Á. y Repiso, R. (2021). El fact-checking como estrategia global para contener la desinformación. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 27(3), 779-791. <https://doi.org/10.5209/esmp.76189>

Blanco-Herrero, D. y Arcila-Calderón, C. (2019). Deontología y noticias falsas: estudio de las percepciones de periodistas españoles. *Profesional de la información*, 28(3), e280308. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.08>

Brandtzaeg, P. B.; Følstad, A. y Chaparro-Domínguez, M. Á. (2017). How journalists and social media users perceive online fact-checking and verification services. *Journalism Practice*, 12(9), 1109-1129. <https://doi.org/10.1080/17512786.2017.1363657>

Brandtzaeg, P. B.; Lüders, M.; Spangenberg, J.; Rath-Wiggins, L. y Følstad, A. (2016). Emerging journalistic verification practices concerning social media. *Journalism Practice*, 10(3), 323–342. <https://doi.org/10.1080/17512786.2015.1020331>

Brennen, S.; Simon, F.; Howard, P. y Nielsen, R. K. (2020). Types, source and claims of COVID-19 misinformation. Reuters Institute. Recuperado de <https://lc.cx/jtk87x>

Casero-Ripollés, A.; Doménech-Fabregat, H. y Alonso-Muñoz, L. (2023). Percepciones de la ciudadanía española ante la desinformación en tiempos de la Covid-19: efectos y mecanismos de lucha contra las noticias falsas. *Icono 14*, 21(1). <https://doi.org/10.7195/ri14.v21i1.1988>

Cazalens, S.; Lamarre, P.; Leblay, J.; Manolescu, I. y Tannier, X. (2018). A content management perspective on fact-checking. *WWW'18 Companion Proceedings of the web conference 2018*, 565-574. <https://doi.org/10.1145/3184558.3188727>

Ceron, A. y Carrara, P. (2023). Fact-checking, reputation, and political falsehoods in Italy and the United States. *New Media & Society*, 25(3), 540-558. <https://doi.org/10.1177/14614448211012377>

García-Marín, D. y Salvat-Martinrey, G. (2022). Tendencias en la producción científica sobre desinformación en España. Revisión sistematizada de la literatura (2016-2021). *AdComunica*, (23), 23-50. <https://doi.org/10.6035/adcomunica.6045>

García-Marín, D.; Rubio-Jordán, A. V. y Salvat-Martinrey, G. (2023). Chequeando al fact-checker. Prácticas de verificación política y sesgos partidistas en Newtral (España). *Revista de Comunicación*, 22(2). <https://doi.org/10.26441/RC22.2-2023-3184>

Gómez-Calderón, B. y López-Martín, Á. (2024). La verificación de datos en los medios de comunicación españoles: rutinas, fuentes, herramientas y grado de formación de los periodistas. *Profesional de la Información*, 33. (En prensa).

Graves, L. (2016). *Deciding what's true: The rise of political fact-checking in American journalism*. Nueva York, Estados Unidos: Columbia University Press.

Graves, L. y Cherubini, F. (2016). The rise of factchecking sites in Europe. Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de <https://lc.cx/cGeZJG>

Hernández-Sampieri, R.; Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, M. P. (2003). *Metodología de la investigación*. México DF, México: McGraw-Hill.

Herrero, E. y Herrera-Damas, S. (2021a). El fact-checker en español alrededor del mundo: Perfil, similitudes y diferencias entre verificadores hispanohablantes. *Revista de Comunicación de la SEECI*, (54), 49-77. <http://doi.org/10.15198/seeci.2021.54.e725>

Herrero, E. y Herrera-Damas, S. (2021b). El fact-checking hispanohablante: competencias, dificultades y propuestas de mejora desde la perspectiva de sus profesionales. *Profesional de la Información*, 30(6), e300612. <https://doi.org/10.3145/epi.2021.nov.12>

Herrero-Diz, P.; Pérez-Escolar, M. y Varona, D. (2022). Competencias de verificación de contenidos: una propuesta para los estudios de Comunicación. *Revista de Comunicación*, 21(1), 231-249. <https://doi.org/10.26441/RC21.1-2022-A12>

Himma-Kadakas, M. y Ojamets, I. (2022) Debunking false information: Investigating journalists' fact-checking skills. *Digital Journalism*, 10(5), 866-887, <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2043173>

Hollowood, E. y Mostrous, A. (2020). Fake news in the time of C-19. *Tortoise*. Recuperado de <https://lc.cx/DarYVS>

Kapantai, E.; Christopoulou, A.; Berberidis, C. y Peristeras, V. (2021). A systematic literature review on disinformation: Toward a unified taxonomical framework. *New Media & Society*, 23(5), 1.301-1.326. <https://doi.org/10.1177/1461444820959296>

Kappes, A.; Harvey, A.; Lohrenz, T.; Montague, R. y Sharot, T. (2020). Confirmation bias in the utilization of others' opinion strength. *Nature Neuroscience*, 23(11), 130-137. <https://doi.org/10.1038/s41593-019-0549-2>

Kalogeropoulos, A.; Suiter, J. y Eisenegger, M. (2019). News media trust and news consumption: Factors related to trust in news in 35 countries. *International Journal of Communication*, 13, 3672–3693.

López-Borrull, A.; Vives-Gràcia, J. y Badell, J. (2018). Fake news, ¿amenaza u oportunidad para los profesionales de la información y la documentación? *Profesional de la información*, 27(6), 1346-1356. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.nov.17>

López-Martín, Á.; Gómez-Calderón, B. y Córdoba-Cabús, A. (2021). Desinformación y verificación de datos. El caso de los bulos sobre la vacunación contra la Covid-19 en España. *RISTI-Revista Ibérica de Sistemas e Tecnologías de Informação*, (E45), 431-443. <http://risti.xyz/issues/ristie45.pdf>

López-Martín, Á.; Gómez-Calderón, B. y Córdoba-Cabús, Alba (2023). La desinformación, en auge: un análisis de los bulos sobre política española. *Visual Review. International Visual Culture Review*, 10(num. especial), 1-12. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v10.4596>

Martín-Neira, J. I.; Trillo-Domínguez, M. y Olvera-Lobo, M. D. (2023). Ibero-American journalism in the face of scientific disinformation: Fact-checkers' initiatives on the social network Instagram. *Profesional de la Información*, 32(5), e320503. <https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.03>

Martínez-García, L. y Navarro, C. (2019). Características de los periodistas online españoles: consolidación de una profesión en un contexto de crisis económica. *Revista Latina de Comunicación Social*, (74), 1.014-1.030. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1369>

Montemayor-Rodríguez, N. y García-Jiménez, A. (2021). Percepción de los periodistas sobre la desinformación y las rutinas profesionales en la era digital. *Revista General de Información y Documentación*, 31(2), 601-619. <https://doi.org/10.5209/rqid.79460>

Morani, M.; Cushion, S.; Kyriakidou, M. y Soo, N. (2022). Expert voices in the news reporting of the coronavirus pandemic: A study of UK television news bulletins and their audiences. *Journalism*, 23(12). <https://doi.org/10.1177/14648849221127629>

Moreno-Gil, V.; Ramon-Vegas, X. y Rodríguez-Martínez, R. (2021). Fact-checking interventions as counteroffensives to disinformation growth: Standards, values, and practices in Latin America and Spain. *Media and Communication*, 9(1), 251-263. <https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3443>

Moreno-Gil, V.; Chaparro-Domínguez, M. Á. y Pérez-Pereiro, M. (2023). Future journalists' fight against disinformation: analysis of university training offers and challenges in the Spanish context. *Communication & Society*, 36(2), 171-185. <https://doi.org/10.15581/003.36.2.171-185>

Newman, E. J.; Jalbert, M. C.; Schwarz, N. y Ly, D. P. (2020). Truthiness, the illusory truth effect, and the role of need for cognition. *Consciousness and Cognition*, 78, 102866.

Pérez-Escolar, M.; Lilleker, D. y Tapia-Frade, A. (2023). A systematic literature review of the phenomenon of disinformation and misinformation. *Media and Communication*, 11(2). <https://doi.org/10.17645/mac.v11i2.6453>

Quintana-Pujalte, L. y Pannunzio, F. (2022). El fact-checking en castellano: prácticas de verificación y herramientas tecnológicas contra la infodemia. *Global Media Journal México*, 19(36), 56-85. <https://doi.org/10.29105/gmjmx19.36-468>

Raponi, S.; Khalifa, Z.; Oligeri, G. y Di Pietro, R. (2022). Fake news propagation: a review of epidemic models, datasets and insights. *ACM Transactions on the Web*, 16(3), 1-34. <https://doi.org/10.1145/3522756>

Rodríguez-Pérez, C.; Seibt, T.; Magallón-Rosa, R.; Paniagua-Rojano, F. J. y Chacón-Peinado, S. (2023). Purposes, principles, and difficulties of fact-checking in Ibero-America: Journalists'

perceptions. *Journalism Practice*, 17(10), 2.159-2.177.

<https://doi.org/10.1080/17512786.2022.2124434>

Román-San-Miguel, A.; Sánchez-Gey, N. y Elías-Zambrano, R. (2022). Los profesionales de la información y las fake news durante la pandemia del Covid-19. *Vivat Academia*, (155), 31-149.

<http://doi.org/10.15178/va.2022.155.e1312>

Sádaba, C. y Salaverría, R. (2023). Tackling disinformation with media literacy: analysis of trends in the European Union. *Revista Latina de Comunicación Social*, (81), 17-32.

<https://doi.org/10.4185/RLCS-2023-1552>

Salaverría, R.; Buslón, N.; López-Pan, F.; León, B.; López-Goñi, I. y Erviti, M. C. (2020). Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19. *Profesional de la Información*, 29(3), e290315. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.15>

Sautu, R.; Boniolo, P.; Dalle, P. y Elbert, R. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO Editorial.

Suau, J. y Puertas-Graell, D. (2023). Disinformation narratives in Spain: reach, impact and spreading patterns. *Profesional de la información*, 32(5), e320508.

<https://doi.org/10.3145/epi.2023.sep.08>

Tandoc, E.; Thomas, R. y Bishop, L. (2021). What is (fake) news? Analyzing news values (and more) in fake stories. *Media and Communication*, 9(1), 110-119.

<https://doi.org/10.17645/mac.v9i1.3331>

Ufarte-Ruiz, M. J.; Peralta-García, L. y Murcia-Verdú, F. J. (2018). Fact checking: un nuevo desafío del periodismo. *Profesional de la Información*, 27(4), 733-741.

<https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.02>

Valverde-Berrocoso, J.; González, A. y Acevedo, J. (2022). Disinformation and multiliteracy: A systematic review of the literature. *Comunicar*, 30(70), 97-110.

<https://doi.org/10.3916/C70-2022-08>

Vara, A. (2023). Aumenta la desconfianza en las noticias (40%) pero se recupera la credibilidad de las marcas periodísticas españolas. Digital News Report España 2023. Recuperado de <https://lc.cx/-aeqHT>

Vázquez-Herrero, J.; Vizoso, Á. y López-García, X. (2019). Innovación tecnológica y comunicativa para combatir la desinformación: 135 experiencias para un cambio de rumbo. Profesional de la Información, 28(3), e280301. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.01>

Vizoso, Á. y Vázquez-Herrero, J. (2019). Plataformas de factchecking en español. Características, organización y método. Communication & Society, 32(1), 127-144. <https://doi.org/10.15581/003.32.1.127-144>

Weikmann, T. y Lecheler, S. (2023). Cutting through the hype: Understanding the implications of deepfakes for the fact-checking actor-network. Digital Journalism. <https://doi.org/10.1080/21670811.2023.2194665>